



Dejá vu

—

Lautaro Nahuel Santillan



Dejá vu

Lautaro Nahuel
Santillan

“Que buena noche de sueño” pensó, mientras se estiraba como una banda elástica para activar su cuerpo. Se dispuso a prepararse una taza de café, lo usual. Puso la cafetera a andar y se quedó helado, como si le hubieran amarrado con cinta todo el cuerpo. Tenía los pelos de la nuca igual de tensos que él. Algo no andaba bien. ¿Verdad? Esta marejada de ansiedad se fue tan fácil como vino, como si hubieran extinguido una llama con un iceberg.

No le dio mucha importancia, el café ya estaba listo y debía ir a trabajar. Hace dos días ya que no se dignaba a mostrar la cara en su oficina. Intentó tomar la ya deformada taza de lata que tanto había usado en su infancia, hoy tenía ganas de sentir un poco de nostalgia. Pero había olvidado lo bien que el metal conducía el calor y, como no tenía asa de donde agarrarla, tuvo que soltarla para evitar quemaduras de segundo grado en su mano izquierda. Ahora había un manchón de tamaño considerable, y que aumentaba al segundo, en el alfombrado. “Genial, ya lo

Dejá vu

Lautaro Nahuel
Santillan

limpiaré cuando regrese” se dijo en su mente. Ya estaba listo, por alguna razón había dormido con la ropa puesta, aunque, ahora que se ve al espejo, hay manchas de café, unas antiguas y otras de hace 5 minutos. “No se notará si me pongo el saco”. Y, en efecto, no se notaba, así que estaba listo para conmutar hacia su lugar de trabajo.

Abrió la puerta principal que da a la calle y ... entró a su casa. “Déja vu” pensó, se acaba de despertar, había tenido una buena noche de sueño, y ya estaba vestido, pasó en frente del espejo y le pareció que su ropa estaba más manchada. “Ya viene siendo tiempo de poner a andar el lavarropas”, no recordaba la última vez que lo había usado. Se posicionó en frente de la cafetera. y... sus pelos de la nuca se pararon, como los de un gato, pero se le pasó a los segundos, así que lo desestimó. Notó que la mancha de la alfombra perpendicular a la máquina parecía más grande. ‘Desgraciada, lidiaré contigo cuando regrese’. Tenía la sensación de que la mancha se burlaba de él.

Posicionó su lata de la infancia debajo del goteo de café, la

Dejá vu

Lautaro Nahuel
Santillan

— sentía más aboyada que.... ¿antes? ” ¿Cuándo fue antes?, se atrapó pensando, sin razón aparente para él. La máquina terminó su trabajo, estiró el brazo para remover su taza, pero no recordó que el metal se calienta, bastante, y se vio obligado a retraer su mano, dejando caer el néctar marrón. No solo tiñó con gotas marrones su camisa, sino también la alfombra.

Dirigió su mirada hacia abajo, y vio cómo le sacaba la lengua. Esa lengua oscura y humeante. No lo soportó, su mente quebró allí y comenzó a desgargantarse, arrancando sus cabellos de raíz, tiró algunas sillas y adornos. pisoteó un poco la mancha y... cayó inconsciente.

Una mano de color inexistente puso todo en su lugar: las sillas, los adornos, los cabellos en la alfombra. Es como si rebobinara el casete del tiempo, por lo menos el tiempo del departamento del hombre. Pero no la mancha, la mancha se quedó.

“Que buena noche de sueño” pensó, mientras se estiraba como una banda elástica para activar su cuerpo...